

Locksley Hall

Diego de la Torre (*)



El avance inexorable de la supranacionalidad es algo sumamente positivo. Como dice el profesor Paul Kennedy de la Universidad de Yale: "Los estados, que desde Tucídides hasta Bismark se habían definido a sí mismos por su independencia soberana, han ido agrupándose paula-

tinamente para crear organizaciones internacionales que promueven la paz, ponen freno a los abusos y favorecen el desarrollo social y económico de sus miembros".

El más importante de estos organismos es la ONU. Sus éxitos y fracasos nos hablan de cómo los seres humanos avanzamos hacia un futuro de dignidad, prosperidad y tolerancia mutua mediante el control de instancias internacionales.

“Sus éxitos y fracasos [de la ONU] nos hablan de cómo los seres humanos avanzamos hacia un futuro de dignidad”

En la ONU tenemos a un organismo que puede reunirse a cualquier hora cuando se produce un problema que amenaza el orden global, y que detecta y ayuda a países miembros en crisis e impide que esta contagie a sus vecinos. También se han creado millares de agencias para ayudar a los países a fin de escapar de la pobreza y hacerle frente a sus retos demográficos y medioambientales. Asimismo, superando este-

reotipos, una impresionante combinación de organismos de la ONU, empresas, iglesias y ONG han hecho mucho para responder a las necesidades de las mujeres y los niños del mundo, sobre todo de los más pobres y discriminados. Si no existiera una organización mundial, tendríamos que inventarla.

Como vaticinó en 1837 el poeta inglés Lord Alfred Tennyson en su poema "Locksley Hall": "Porque me sumergí en el futuro hasta donde alcanza la mirada, y tuve una visión del mundo y de las maravillas que nos aguardan,

vi los cielos inundados por el comercio, mercantes en travesías mágicas, timoneles del crepúsculo violáceo; los tambores de la guerra ya no atronaban y los estandartes de batalla estaban plegados en el Parlamento de la Humanidad, la Federación del Mundo; allí el sentido común de los más hará inclinar la cabeza a los más revoltosos, y la bondadosa tierra dormirá un sueño profundo, en el regazo de la ley universal". Los invito a leer el poema completo, un himno de esperanza en la humanidad y la supranacionalidad. ■■■